



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV | Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 10 Diciembre 1884

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 46

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición. . .	1. ^a EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.— 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.— 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION

DE LOS
grabados.

1 Y 2. TRAJES
PARA SALON.

1. Vestido de terciopelo negro, liso y bordado.— Falda con cola cuadrada, independiente, y montada á grandes pliegues, con delantal bordado y guarnecido de encaje, terminado por dos pequeños rúches en raso negro; drape-ria corta, bordada y guarnecida de encaje, y cuerpo de peto, de terciopelo negro como la cola; abiertos los delanteros sobre plastron bordado, en el que apoyan los bordes cortados á picos. Cuello de terciopelo negro, y mangas guarnecidas de encaje.

2. Vestido bordado de cristal.— Es de tela otomana, color crema, y el bordado de cuentas de todos colores; la falda, redonda, terminada por un plegado del adorno con aplicaciones bordadas en cristal; y la túnica, muy larga y guarnecida de encaje bordado, se recoge del



1. Vestido de terciopelo liso y bordado.

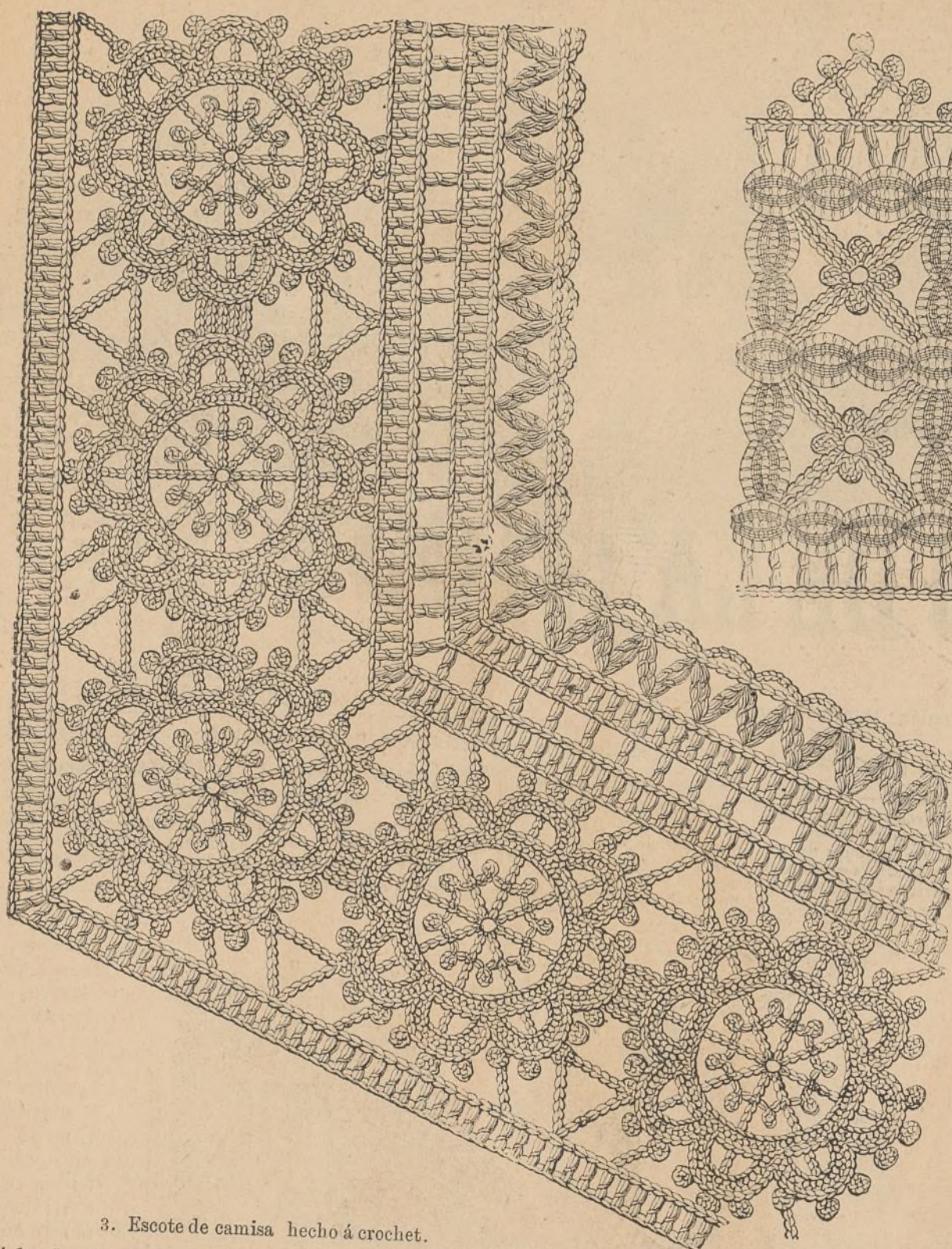
2. Vestido bordado de cristal.

lado izquierdo, y forma pouf sobre los grandes pliegues que cubren la falda por detrás. Cuerpo de peto, abierto en corazón; drape-ria de encajes, bordada de cuentas, y aplicaciones cerrando el pecho por delante.

3 Y 4. CANESÚS DE CROCHET.

El número 3 está formado por estrellas de dibujo muy conocido, empezando todas por el centro con 6 puntos, sobre los que van 8 barras, separadas por un picot entre sí; la segunda vuelta lleva 8 dobles barras, separadas por 9 puntos de cadeneta, y encima de esta vuelta se hacen una doble y 8 festones, que se cubren á su vez de picots; una vuelta de barras á cada orilla, y una puntilla en la parte superior completan el escote.

El segundo canesú, número 4,



3. Escote de camisa hecho á crochet.

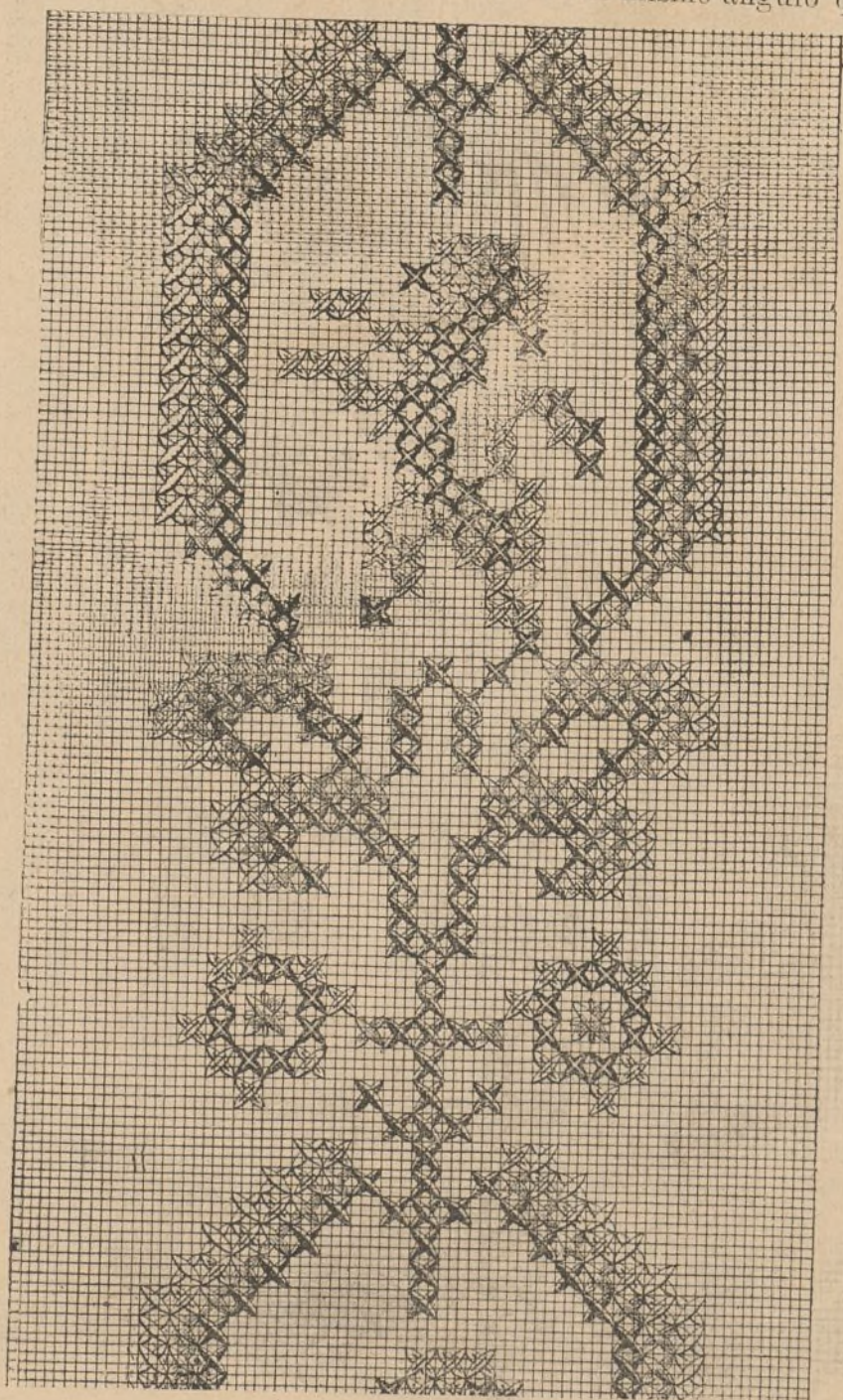
está hecho á crochet y trenilla de medallones, llamada de encaje, y la ejecución es sencillísima: empieza por disponerse la trenilla en cuadros sobre un hule, sujetándola bien en las cruces que forma, y resta sólo ejecutar una pequeña estrella en el centro de cada cuadro. Para esto se pasa de un ángulo á otro con 8 puntos de cadeneta, y se forma un círculo en el centro, sobre el cual se ejecutan un punto doble, un picot de 5 puntos, 7 de cadeneta, que se enganchan en el ángulo más próximo, otros 7 para ir al centro, un punto doble en el círculo, otro picot de 5 puntos, y se repite lo mismo hasta concluir en el mismo ángulo que se empezó. La puntilla que le termina por un lado, consta de dos vueltas: la primera, de barras separadas por dos puntos y enganchadas cada dos, y encima ondas ejecutadas del modo siguiente: 3 puntos dobles, un picot, 2 dobles, 3 de cadeneta, 1 barra doble, 7 de cadeneta, y volviendo sobre esto mismo los picots que marca el dibujo. Una vuelta de barras por la otra orilla.

5. TIRA BORDADA Á LA CRUZ.

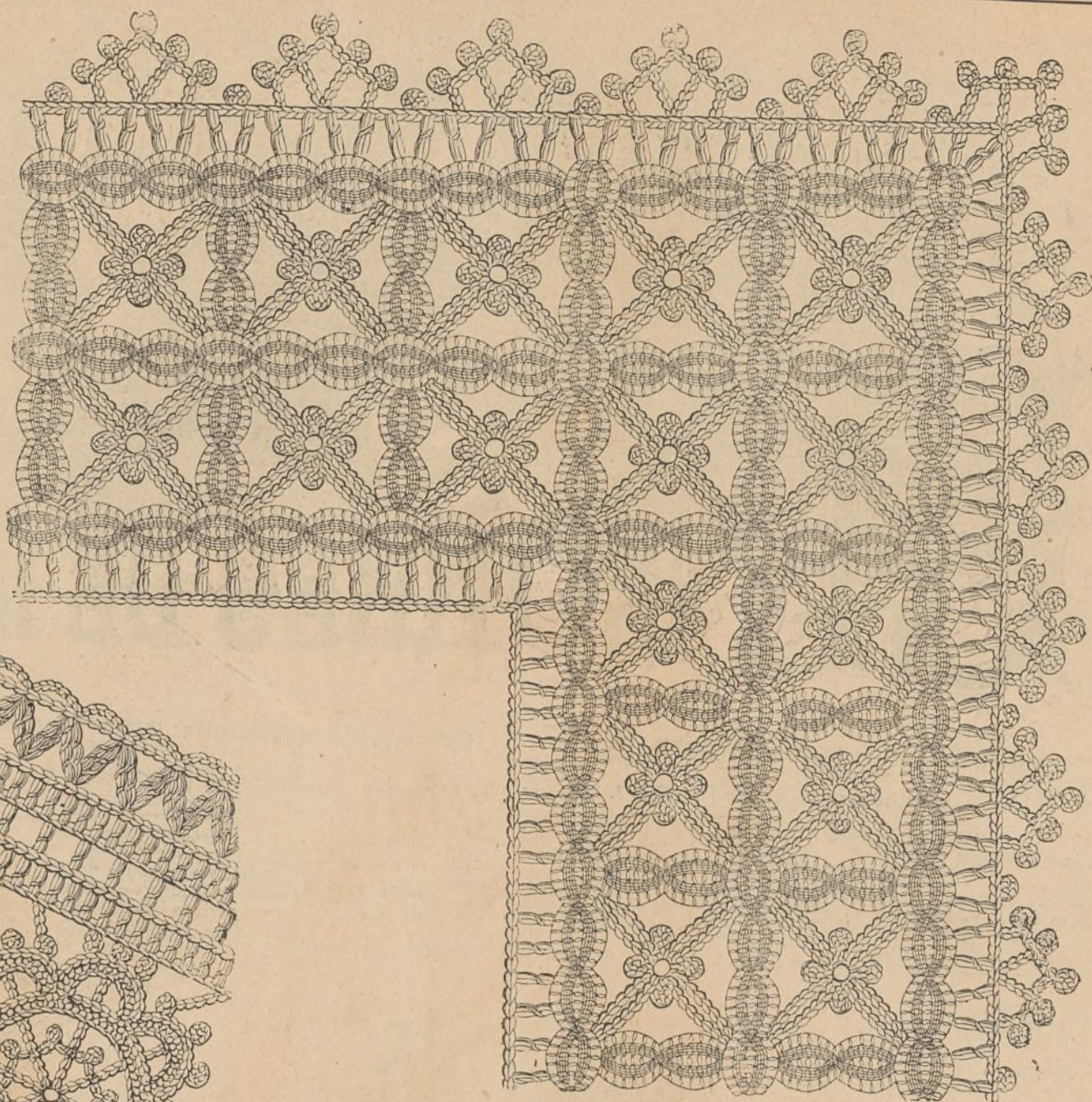
Puede ejecutarse sobre estameña ó cañamazo Java con seda de Argel, azul ó grana, en dos tonos, y utilizarla para edredones, cubiertas de muebles, alternando con otras de crochet, hechas en hilo gris ó crudo.

6. TIRA DE TAPICERÍA.

El fondo es oro viejo, bordado al pasado sobre



5. Tira bordada á la cruz.



4. Canesú de camisa hecho á crochet.

dos hileras de cañamazo, y el dibujo á la cruz en azul, rojo y negro; sirve para muebles ó centros de portiers.

7. BOTITA DE PUNTO DE AGUJA PARA NIÑO.

Principiase por el pié, que se hace abierto, cerrándole despues de concluido; se ponen en la aguja 50 puntos.

1.^a vuelta, hecha del derecho, aumentando al fin de la aguja un punto, y como ésta se repiten 12 vueltas.

Vuelta 13.—29 puntos del derecho, 2 juntos, 8 del derecho, 2 juntos, 29 del derecho.

14 y 15.—Como la vuelta 13.

16.—26 puntos del derecho, 2 juntos, 8 del derecho, 2 juntos, 26 del derecho.

17.—25 puntos del revés, 2 juntos del revés, 8 del revés, 2 juntos del revés, 25 del revés.

18.—Del derecho 24 lisos, 2 juntos, 8 lisos, 2 juntos, 24 lisos.

19.—Del revés 23 lisos, 2 juntos, 8 lisos, 2 juntos, 23 del revés.

20.—Igual á la 18, haciendo 22 puntos en lugar de 24.

21.—Igual á la 19, haciendo 21 en lugar de 23.

22.—Igual á la 17, haciendo 20 en lugar de 25.

23.—Igual á la 21, haciendo 19 en lugar de 21.

24.—Igual á la 19, haciendo 18 en lugar de 23.

25.—Igual á la 21, haciendo 17 en lugar de 21.

26.—48 puntos del revés.

27.—48 puntos del derecho.

28.—48 puntos del revés.

29.—1 del derecho, 1 trabilla, 2 juntos, esto mismo 16 veces.

30.—48 del revés.

31.—48 del derecho.

32.—48 del revés.

33.—48 del derecho.

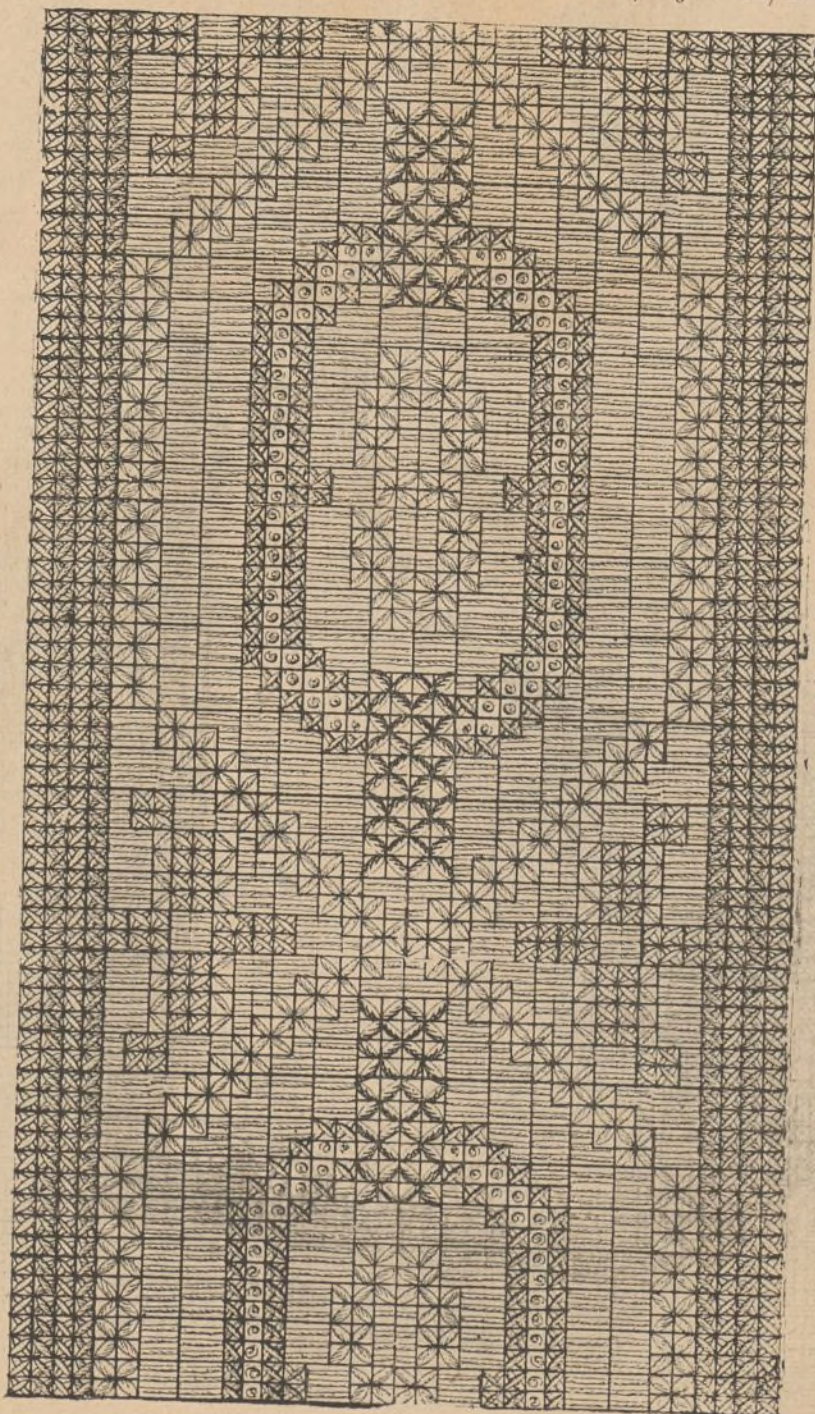
34.—48 del revés.

35.—48 del derecho.

36.—48 del revés.

37.—1 sin hacer, 1 trabilla, 2 juntos, 2 juntos, 1 liso, 2 juntos, 2 juntos, 1 trabilla, y esto mismo 5 veces.

38.—Toda del re-



6. Tira de tapicería.



negro; sirve
ques de con-
un punto, y
s, 29 del de-
del derecho.
el revés, 25
el revés 23
juntos, 8 li-
ntos, 23 del
ual á la 18,
22 puntos
de 24.
ual á la 19,
21 en lu-
3.
ual á la 17,
20 en lu-
ual á la 21,
19 en lu-
ual á la
ndo 18 en
23.
ual á la 21,
17 en lu-
untos del
untos del
untos del
del dere-
rabilla, 2
to mismo
del revés.
del dere-
el revés.
del dere-
el revés.
del dere-
el revés.
n hacer,
2 juntos,
liso, 2.
untos, 1
sto mis-
del re-



255-44

Robert & Labordé imp. Paris - Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

1020



9. Traje para niño.

vés, y se ejecutan 10 vueltas como la 37 y 10 como la 38 alter-nándolas.

58.—Toda del revés.

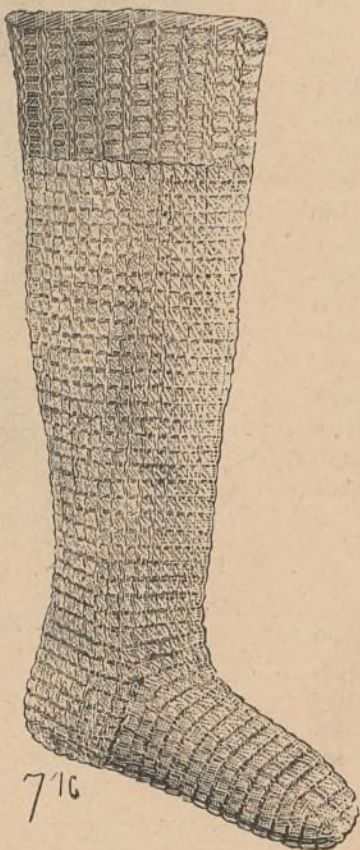
59.—Del derecho.

60.—Del revés.

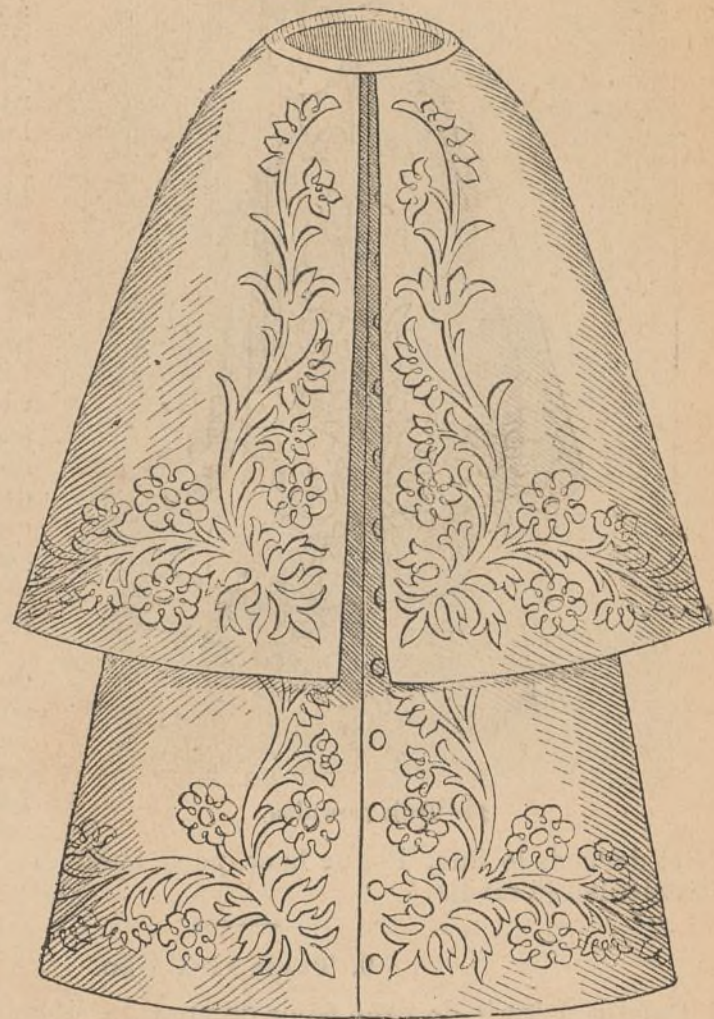
61.—2 puntos sin hacer, 2 juntos, esto 24 veces.



7. Botina de punto de aguja para niño.



8. Media hecha á crochet para niño.



10. Capa de cristianar.

8. MEDIA PARA NIÑO, HECHA DE CROCHET.

Está hecha á punto tunecino, ejecutando lo primero todo el largo de la media, para lo cual se necesitan los puntos que tenga de largo la media, y se vuelve sobre ellos haciendo sobre cada uno 1 barra.



11. Traje amaseo.



12. Traje de luto.



13. Traje para niña.

chet demasiado fino, lo que hace poco suelto el punto y de poca elasticidad la media.

9. TRAJE PARA NIÑO.

Paletot polonés de paño color de nuez; los delanteros cruzan bajo una tira de piel de astrakan, que sigue todo el borde del paletot, cerrándole en el pecho; presillas de trencilla con hebillas. Cuello y adorno en la manga de piel. Cinturon de cuero con broche, calzon de paño y botín. Sombrero figaro, adornado de astrakan y pompones.



26 y 27. Trajes de señora y niña

A la segunda vuelta se hacen otras tantas barras, trabajando siempre sobre el hilo interior á fin de dejar el cordoncillo de encima libre de esta manera, y ajustando la labor á un patron, se hará la media del ancho y largo que se necesite, cerrando despues la costura, y principiando el pié de esta manera. Sobre las trabillas necesarias para el talon, que no pasarán de 10, se hacen 5 vueltas, y despues se continúa el pié en redondo, disminuyendo en las últimas vueltas para cerrar el pié.

Un ovillo de lana de los que venden comunmente, suele bastar para dos pares de medias para niño, siempre que no se emplee un cro-

el punto y de poca



15. Sombrero Médicis.



16. Capota Princesa.



17. Sombrero Felipe III.



18. Sombrero Mignon.

10. CAPA DE CRISTIANAR.

Puede hacerse de piqué blanco ó en cachemir bordado de trencilla, y en el segundo caso deberá llevar entre tela de algodón, bastillada á la máquina.

11. TRAJE PARA PASEO.

Falda de paño azul marino con trencillas negras y delantal cuadrado con igual adorno, con otro paño cuadrado por detrás, sobre el que descende otro en tablas; chaqueta de terciopelo de Oldham azul marino, entallada por detrás y recta por delante, adornada de botones de metal. Sombrero redondo en fieltro marino, adornado de terciopelo con grupo de plumas encarnadas.

12. TRAJE DE LUTO.

Vestido de cachemir y crespon inglés, plegada la falda sobre otra figurada por un biés de crespon, y lazo á la izquierda, formado por las dos telas. Visita de lana otomana, con los delanteros rectos y cerrados por broches de pasamanería; la espalda entallada, y la manga con ancho biés de la misma tela, rematado por motivo de pasamanería.



19. Sombrero cazador.



20. Sombrero para niña.



21. Sombrero Enrique II.

ría, que juegue con el más rico que adorna la espalda. Capota de crespon inglés con lazos del mismo.

13. TRAJE PARA NIÑA.

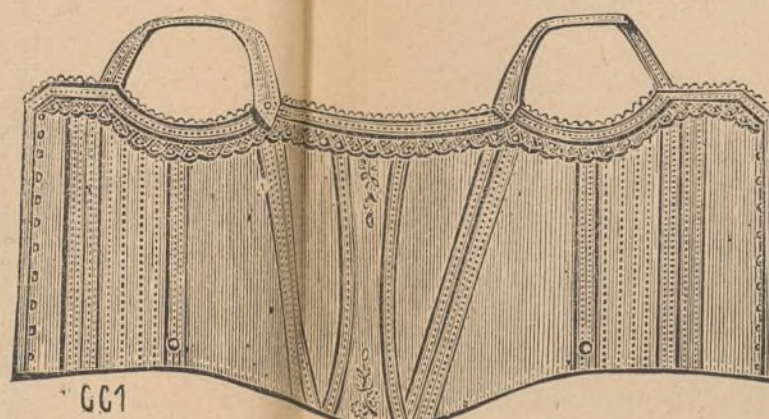
Está hecho en paño verde gris y astrakan de lana; la falda, plegada, va unida á la aldeta, y los delanteros, rectos, se adornan de astrakan, que se continúa sobre la pegadura de la falda. Cuello, puños y manguito de astrakan. Capota de fieltro con bullon de terciopelo verde, y grupo de plumas.

14. VESTIDO PARA NIÑO.

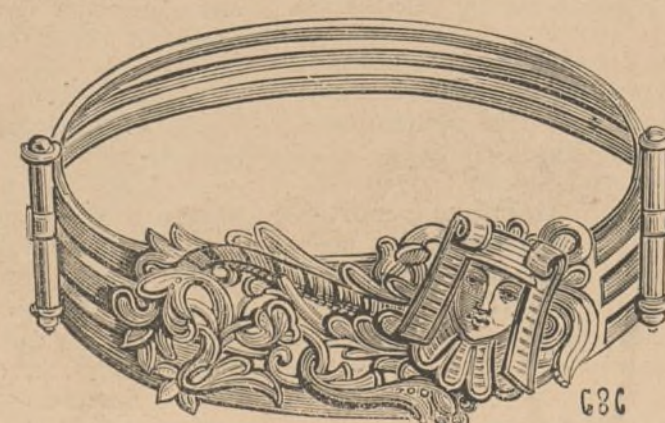
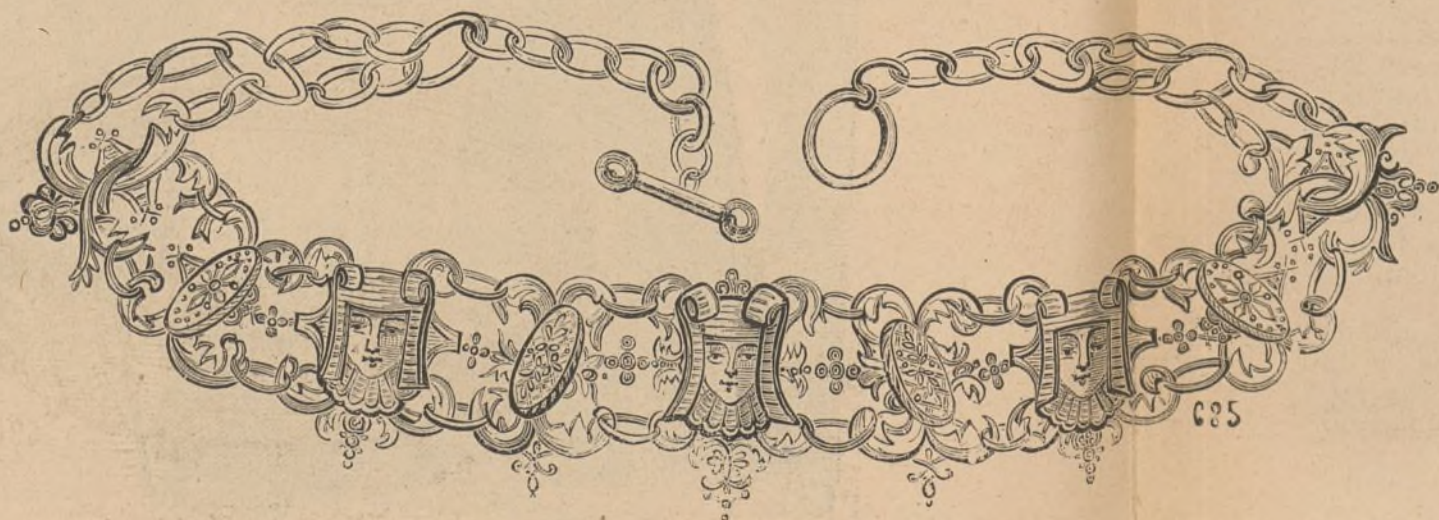
Está hecho en terciopelo azul marino, adornado de cinta de terciopelo epinglé en el mismo tono y hecho á la inglesa, con los delanteros rectos y la espalda plegada, terminando otro plegado el largo del vestido. Cuello marino con cinta alrededor, que se repite en la manga bajo de la falda y presilla de atrás. Sombrero redondo de fieltro marino, con cinta alrededor y grupo de plumas azul pálido.

15. SOMBRERO MÉDICIS.

Es de fieltro gris; la copa cónica con retorcido de terciopelo, y lazo del mismo con alfileres de metal; cascada de plumas al costado.



22. Corsé para niña.



23 á 25. Pendiente, collar y brazalete egipcios.

16. CAPOTA PRINCESA.

El fondo, bullonado, es de terciopelo; y el ala, formada por dos volantes, uno de seda y otro de terciopelo; lazos y bridas de cinta otomana, y penacho de plumas.

17. SOMBRERO FELIPE III.

Es de fieltro liso; el ala, ligeramente vuelta, va adornada de un biés de terciopelo; y la copa, elevada, se adorna con otro biés del mismo y grupo de plumas de dos colores.

18. SOMBRERO MIGNON.

El ala, vuelta, va guarnecida de terciopelo; y la copa, elevada, va adornada por travesas de cinta de terciopelo, que rematan por detrás sujetando el ala; lazo otomano y plumas de dos colores.

19. SOMBRERO CAZADOR DE FIELTRO GRIS.

El ala, vuelta de los lados, va forrada de terciopelo, y un retorcido del mismo guarnece el ala, formando el grupo plumas de capricho y un pájaro como si fuera á tender el vuelo.

20. SOMBRERO PARA NIÑA.

Es de castor con el ala recta, forrada de terciopelo con drapería del mismo alrededor, que sube sobre la copa y baja por el lado en graciosos pliegues; grupo de plumas rizadas.



14. Traje para niño.



28. Vestido de vigonia para paseo

21. SOMBRERO ENRIQUE II.

El ala, estrecha, va levantada alrededor, y un grupo de plumas en penacho y otra larga amazona, completan el sombrero.

22. CORSÉ PARA NIÑA.

Lleva los hombros sujetos con botones, y van cosidas todas las piezas a doble espunte; doble puntilla adorna el borde superior.

23 A 25. ADEREZO EGIPCIO.

Es de plata cincelada, y se compone de collar, pendientes y pulsera, todo de artístico dibujo.

26 Y 27. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

26. *Vestido para niña.*—Está hecho en terciopelo y cachemir azul zafiro, abierto en chal de terciopelo sobre camiseta de surah plegada; y la falda, de terciopelo, plegada también, va unida al cuerpo bajo echarpe de surah. Sombrero de terciopelo azul con lazos del mismo y pluma blanca.

27. *Traje para señora.*—Vestido en otomano brochado y Pekin verde oscuro; la falda, redonda, es brochada de terciopelo en el mismo tono; y la túnica Princesa, rayada en terciopelo, recogida en el lado derecho con lazo otomano, y formando una vuelta de terciopelo en la parte de adelante. Cuello y solapas de terciopelo, abiertas sobre chaleco de franela crema. Capota de terciopelo, bullonada, con grupo de plumas.

28. VESTIDO DE VIGOÑA PARA PASEO.

La falda, redonda, va cerrada al costado con bieles de seda y botones en pirámide; y la túnica, larga, recogida del costado derecho, va adornada igualmente de presillas y botones. Cuerpo chaqueta, abiertos los delanteros con cuello chal sobre plaston adornado de presillas, y cinturón de terciopelo suizo. Cuello alto de terciopelo y manga, repitiendo el adorno del traje. Sombrero redondo de fieltro con grupo de frutas y velo de crespon.

JOAQUINA BALMASEDA.

PROTECCION A LOS ANIMALES.

El hombre no podría vivir sin los animales.

(Buffon.)

Se afecta por la mayoría de las gentes una sensibilidad ridícula, tratándose de los animales. Por ejemplo, se asiste á una carrera de caballos, pasatiempo de moda para dar poderoso alimento al juego, y de consiguiente, influir de un modo eficaz en la miseria y maldad que trae en sí ciertas diversiones públicas; se asiste á una carrera de caballos donde se martiriza al más útil de los animales, se le fatiga, se le revienta, y el que aplaude, el que grita, el que vitorea al héroe, al caballo vencedor, al animal que ha consumido medio pulmón en una carrera, ó se ha reventado en un salto peligroso; el que estas cosas hace, cuando vuelve á casa reprende á sus hijos porque se entretienen en cortar las alas á las moscas, ó en molestar al gato, que duerme al amor del brasero. ¿No es esto ridículo? Las corridas de toros, las carreras de caballos, las riñas de gallos, las luchas de pugilato son contra la moral, y hay en ellas un mal puro sin mezcla de bien alguno, alcanzando la responsabilidad de estas diversiones á la concurrencia, y por consiguiente, á los que asisten á este género de espectáculos.

Y cómo estas ideas se niegan; cómo no se atiende á esta verdad moral; cómo se desconoce el principio de «proteger y defender á los animales en tanto sean útiles al hombre,» se hace necesario que los que profesamos ideas protectoras inauguraremos un período de nueva y más ruda propaganda, y sobre todo en lo tocante á la suerte que le cabe al animal más modesto de la tierra, al amigo del hombre, al perro, y por el cual ha dicho un ilustrado publicista, el Sr. D. José M. Grás, «que la fidelidad le caracteriza, como á la mujer la distingue la veleidat.»

El perro fué el primer compañero del hombre, el segundo el caballo. Cuando el hombre llegó á tener casa encontró otro compañero en el gato. Y precisamente son éstos casi los animales menos respetados. El primero es comunmente abandonado á la suerte de una existencia aventurera que termina con la mortífera acción de la *estrignina*. El segundo acaba sus días en una plaza de toros, derramando su sangre entre los aplausos de una feroz muchedumbre. El tercero pocas veces libra bien por las rapacidades propias de su clase y que le distinguen sobre todos los animales como el mejor para la limpieza de la casa.

Tenemos necesidad de combatir las preocupaciones de hoy alimentadas por la *moda*, que protege y sostiene determinadas costumbres, y ciertos espectáculos que degradan al hombre, y enseñar á todos que los animales son seres necesarios al hombre y tienen inteligencia y aun razón.

Cuéntase que un propietario de París tenía un

caballo muy vivo, al que en un momento de cólera había maltratado. El animal le guardaba rencor y aprovechaba todas las ocasiones que se le presentaban para derribarlo, sin lograr nunca conseguirlo, porque su dueño era un excelente ginete, pero llegó un día en que consiguió su objeto; y entonces el bruto, al ver á su amo en tierra, le mordió irritado, le pateó con furor y acabó por quebrarle la columna vertebral.

Más raro es aún el caso de las ratas de Makanvél (Woucoussin). Un ratonero negro atacó violentamente á dos ratas que estaban comiendo grano. Habiendo cogido á una de ellas por el cuello, el animal lanzó chillidos agudos como si quisiera llamar á sus compañeras, que acudieron instantáneamente en gran número y acosaron al pobre ratonero con tal furor, que pocos momentos le bastaron para no dejar de él más que el esqueleto. Tanto puede en ellas el espíritu de compañerismo, y á tal extremo llevan el espíritu de venganza cuando se creen más fuertes que sus enemigos.

Daríamos á este artículo desmesuradas proporciones si fuéramos á referir detalladamente los innumerables casos de aves que han acosado hasta causar la muerte á los que querían apoderarse de sus hijuelos; de loros que gritaron ¡al ladrón, al ladrón! al ver que alguien metía furtivamente las manos en el bolsillo de sus dueños; de gorilas ó de chimpancés que han sustituido con ventaja los pinches de cocina ó suplido los servicios de criados con tanto celo é inteligencia como pudiera hacerlo el más listo de nuestros lugareños.

Sin ir más lejos, citaremos que en Madrid, todos recuerdan á los caballos bailadores del circo de Price, á los borricos amaestrados, que dieron pruebas de tener bastante más sentido común que algunos racionales; á los elefantes, que practicaban difíciles ejercicios; en una palabra, al famoso perro Paco, aficionado á la música, á las carreras de caballos y tan inteligente en toros, que al lidiarse el último bicho se lanzaba al redondel como para decir algo al público que podía imitar su ejemplo sin temor de ninguna clase.

En vista de esto, nada tiene de particular que la ciencia moderna afirme que todos los seres de la escala zoológica poseen una inteligencia más ó menos desarrollada, y se aventure á consignar que los animales han ganado el pleito.

Aunque procediendo con sinceridad, no holgaría consignar ahora que no deberían tenerlo tan perdido en siglos anteriores, pues consta por fehaciente manera que desde el XIV al XVII eran muy frecuentes los autos de los jueces eclesiásticos comunicándoles para que en el plazo de tres, cinco ó ocho días abandonaran los territorios que solían invadir en forma de plaga.

Los teólogos explicarán este fenómeno sobrenatural, que la razón rechaza y la ciencia natural niega como absurdo, y convengamos de ahora para siempre todos los amantes de las buenas costumbres en la necesidad que hay en proteger á los animales útiles, y útiles son para el hombre la mayoría de los que viven en la tierra.

Un moralista ilustre, un sabio distinguido, Mr. Dymond, ha dicho en sus *Ensayos sobre los principios de la moral*:

«Las vicisitudes de la locura son infinitas; los juegos vulgares de ahora podrán ser reemplazados en breve por otros de igual género, pero de distinta especie. En la época actual, la lucha á brazo partido ha llegado á ser el punto de interés! Se hace que un hombre atravesase el Reino, para probar si puede echar á otro al suelo, y cuando lo ha conseguido, dan la mitad de los periódicos los pormenores en unas reseñas extensas de la fiesta (!!!). Hay una terquedad, una vulgaridad, una falta de elevación mental en estas cosas, que bastaría para que el hombre inteligente las reprobase, aunque no hablara en contra la voz de la moral. Son restos de la barbarie, y muestras de que todavía se conserva ésta entre nosotros, y de que las cualidades más elevadas de nuestra naturaleza no dominan lo suficiente á las más bajas.

«Estas terquedades pasarán, como desaparecieron las luchas mortales de los hombres con las fieras. La posteridad se admirará de nosotros, padres de ella, como nos admiramos nosotros de la barbarie de Roma. Déjese al que ama la elevación intelectual avanzar más allá de los tiempos actuales, y anticipar en los recreos que fomenta, un período, en que estas diversiones sean miradas como indicando una de las épocas intermedias entre la ferocidad de la oscuridad y la pobreza de la luz mental...»

Conforme con estas ideas, del sabio inglés, hemos de perseverar eternamente por mejorar las costumbres del pueblo español, dándole ciertos sentimientos de bondad y dulzura que notifique todos sus caracteres más sobresalientes.

Realizar este ideal, sustentarlo nada más, merecerá, indudablemente, un aplauso de todos los corazones generosos que aman el bien y quieren á los seres que le rodean, para algo más que para mortificarlos y apresurarles una muerte prematura, cuando no también desastrosa.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

A MI PADRE

Yo tengo en el hogar un soberano,
Único á quien venera el alma mía;
Es su corona de cabello cano,
La honra su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo,
Lleno de firme y varonil constancia,
Guarda la fe con que me habló del cielo
En las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscricción y la tristeza
En su alma hicieron incurable herida;
Es un anciano, y lleva en su cabeza
El polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,
De la suerte las horas desgraciadas,
Y pasa, como Cristo el Tiberiades,
De pie sobre las olas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,
Y sólo en el deber sus ojos fijos,
Rece espigas y derrama flores
Sobre la senda que trazó á sus hijos.

Me ha dicho: «á quien es bueno, la amargura
Jamás en llanto las mejillas moja;
En el mundo la flor de la ventura
Al más ligero soplo se deshoja.

«Haz el bien sin temer el sacrificio,
El hombre ha de luchar sereno y fuerte,
Y halla quien odia la maldad y el vicio
Un tálamo de rosas en la muerte.

«Si eres pobre, confórmate y sé bueno;
Si eres rico, protege al desgraciado,
Y lo mismo en tu hogar que en el ajeno,
Guarda tu honor para vivir honrado.

«Ama la libertad, libre es el hombre,
Y su juez más severo es la conciencia;
Tanto como tu honor guarda tu nombre,
Pues mi nombre y mi honor forman tu herencia.»

Este código augusta, en mi alma pudo,
Desde que lo escuché, quedar grabado;
En todas las tormentas fué mi escudo,
De todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno
Reflejo fiel de su conciencia honrada.
¡Cuánto consejo cariñoso y bueno
Sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza;
La gloria del deber forma su gloria;
Es pobre, pero encierra su pobreza
La página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
La suerte quiso que al honrar su nombre,
Fuera el amor que me inspiró de niño
La más sagrada inspiración del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspira
Siempre sus ojos con amor lo vean,
Y de todos los versos de mi lira
Estos los dignos de su nombre sean.

JUAN DE D. PEZA.

Méjico.

EL ORGULLO.

Con la abundancia El Orgullo,
Segun el adagio, *almuerza*,
Con la desventura *come*
Y con el oprobio *cena*.

R. HUERTA POSADA.

HISTORIA DE UN CUADRO.

I.

Visitaba yo el Real sitio de Rio-frio y su bellísimo palacio, maravilla asentada en la falda del monte de Navacerrada, y que, destacándose del verde oscuro de sus pinares, se asemeja á una perla engarzada en un cerco de esmeraldas.

Mil veces había pasado ya por un mismo sitio, sin cansarme de admirar las elegantes escalinatas, las majestuosas estatuas, las esbeltas columnas y arrogantes arcadas que forman el todo del edificio. Mil veces había recorrido, uno por uno, los espléndidos salones. Horas enteras había invertido en examinar los soberbios tapices, las hermosas colgaduras, los primorosos relieves, y las mil riquezas, en fin, que decoran la régia morada, que muy bien pudiera merecer el sobrenombre de «Museo de maravillas del arte,» pues aún no he hablado de lo que encierra el citado palacio más digno de admiración, esto es, de las pinturas al fresco y de los nunca bastante ponderados cuadros, que tanto abundan en todas sus habitaciones.

Mil veces, repito, había pasado por delante de cada una de las bellezas que llevo citadas, y de otras muchas que sería prolijo enumerar; y siempre había venido á quedarme extasiada en un mismo sitio y mirando una misma cosa.

Era lo que tanto llamaba mi atención, un cuadro de medio tamaño (un metro de ancho, por un metro cincuenta centímetros de largo), cuyo asunto repre-

senta el momento en que dos amantes rompen sus relaciones amorosas, y se devuelven mutuamente los objetos que se habían dado como prendas de cariño.

Son estos objetos un medallón que contiene un rizo de cabellos en su centro, el cual debió pertenecer á la jóven, pues el color corresponde al de las magníficas trenzas que coronan su frente, y una sortija, dádiva, sin duda, del amante, que la contempla con profundo sentimiento, teniéndola entre los dedos índice y pulgar, y como asombrado de ver á la vez en sus manos un recuerdo que él diera á su amada, y del cual no creyó tuviera ésta el valor de desprenderse. Completan el cuadro, como accesorio, algunas cartas rotas en pequeños pedazos y esparcidas al azar.

Este lienzo, conocido por *El cuadro de los amantes*, no pertenece á la escuela italiana, flamenca ni española; pero reúne en sí la belleza de las tres, revelando, no la mano maestra del pintor, sino la del artista inspirado; no el talento perfeccionado por el curso, sino el genio guiado por el sentimiento.

Hay en la pintura de que hablo algo de lo que encuentro en el retrato de un niño pintado por su madre, ó en la imagen adorada retratada por el esposo.

Corrección intachable en el dibujo, pureza en las líneas, verdad en el colorido, galanura y exactitud en los detalles; todo, en fin, cuanto constituye un buen cuadro, se halla reunido en el que mis ojos contemplaban por centésima vez.

Sin embargo, las bellezas que dejo citadas las tiene toda pintura de mérito; y en Río-frio las hay de los más grandes maestros. Lo que cautiva, lo que atrae en el lienzo de *Los amantes*, es la exuberancia de vida, la fuerza del sentimiento latente que el diestro pincel ha dado al semblante de sus figuras. Cuando se han pasado algunos segundos contemplando el ademán altanero de aquella mujer ofendida, que rechaza al hombre á quien, sin embargo, ama, la ilusión es tan completa, que se cree ver oscilar los encajes que cubren su seno al levantarse comprimido por los sollozos. Pasando al jóven, la verdad es más sorprendente aún: involuntariamente pone uno la mano sobre su pecho, pues el corazón late más apresurado al ver el dolor que brota de la pálida frente y la profunda mirada de aquel amante que contempla rotas, una por una, sus cartas, y con ellas desvanecida la dicha de toda su vida.

A través de todo esto, se adivina un poema de dolor, de pasión, de celos injustos, fomentados tal vez por la envidia ó la falsa amistad; pues de lo contrario, el amor en aquellos corazones hubiera sido tan largo como su existencia.

Una real licencia para caza mayor que, de antiguo poseía mi familia, me permitía pasar en Río-frio largas temporadas, y mi grande entusiasmo por las bellas artes, aún por aquellas de las cuales no tengo noción alguna, me atraían: me atraían como el imán á la aguja á los salones de palacio, donde los conserjes me dejaban satisfacer mi pasión dominante, convencidos de lo inofensivo de mi admiración.

De estas frecuentes visitas resultó cierta intimidad entre un anciano mayordomo, una hermana mía que me acompañaba en mis excursiones y yo; y si alguna vez deseaba saber el uso de algún objeto para mí desconocido, á dicho anciano amigo era á quien se lo preguntaba.

—Magdalena, decía yo un día á mi hermana, que enternecida miraba también el lienzo de que he hablado más arriba; Magdalena, no me puedo convencer de que el asunto de este cuadro sea un capricho del pintor. No sabes cuánto desearía saber porqué estos dos jóvenes, que parece amarse tanto, rompen voluntariamente; pues si la separación hubiera sido por la necesidad de ausentarse uno de otro, no se devolverían mutuamente las prendas de cariño, sino por el contrario, las guardarían más que nunca.

—Ciertamente, contestó Magdalena; mas, ¿por qué no se lo preguntas á nuestro buen amigo y complaciente cicerone?

—Temo que no lo sepa, dije yo, pues la historia, si la tiene, debe ser muy antigua, á juzgar por los trajes, porque como ves, el de la dama es del tiempo de Ana de Austria, y lo mismo el caballero, que parece un capitán de la guardia de Luis XIII.

—Tienes razón: no es fácil que sepa nuestro amigo una historia que parece contar dos siglos y medio de fecha; y que no pasa de ser un asunto de familia, por más que á nosotras nos haya interesado más que una batalla campal.

—Se engañan Vds., señoritas, dijo el anciano mayordomo, levantándose del sillón en el que se hallaba sentado á nuestra llegada, y cerrando el libro que estaba leyendo: se engañan Vds., porque, no solamente conozco la causa porqué esos amantes rompieron su proyectado enlace, sino que los conocí personalmente, y aunque yo era muy jóven entonces, no he olvidado ninguno de los detalles que precedieron á la separación.

—¡Ah! ¿y no me había V. dicho nada! le contesté yo, entre risueña y enojada.

—Recuerde V., señorita, que nada me ha preguntado que se refiriese al lienzo; y si bien es verdad que he visto la preferencia con que V. le miraba, me figuré sólo que sería el mérito artístico lo que llamaba su atención.

—Pues hoy nos lo contará V., ¿no es verdad? dijimos casi á un tiempo Magdalena y yo, asediando al anciano con mil preguntas á la vez.

—Sí, sí, desde luego, contestó nuestro complaciente amigo: diré cuanto sé sobre el asunto, callando, sin embargo, los nombres, porque aún viven varios individuos de ambas familias.

(Se continuará.)

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Y Alfredo fijó sus ojos llenos de ternura en la pobre huérfana, que permanecía en un rincón recogiendo con angustiosa avidez cada una de las palabras de su amante.

—Estas ideas me comunicaron un esfuerzo inaudito, prosiguió el jóven, me arrastré sobre la húmeda yerba que dejaba empapada de sangre, pero Dios me protegió. Aún no había rayado la aurora, cuando pude llegar al vecino bosque; pero ¡ay! ¡que allí me aguardaban peligros más horrendos!

Repentinamente me cercaron una multitud de aldeanos, los cuales, al ver mi uniforme, en vez de compadecerse de mi estado, prorumpieron en gritos y amenazas.

Armáronse de piedras y de palos, hicieron círculo á mi alrededor, y entre juramentos horribles y blasfemias, se dispusieron á inmolarme. Pero ya os he dicho que Dios velaba por mí!

Un jóven se presentó en la cumbre de un montecillo, daba el brazo á una venerable anciana. Fijó sus ojos en mí, comprendió lo que pasaba, y haciendo sentar á la anciana al pie de un árbol, corrió precipitadamente á lanzarse en medio del círculo.

Yo estaba de rodillas, con los ojos entrecerrados. No sé lo que dijo, porque sentí que un largo esturpor envolvía mi alma.

Volví á desmayarme, pero cuando recobré el uso de mis sentidos, estaba ya entre mis compañeros en el campamento español, recostado sobre un lecho y con mis heridas vendadas.

Aquel hombre se hallaba aún á mi lado; pero me apretó la mano al verme abrir los ojos, y se dispuso á dejarme.

—¡Oh, no, exclamé instintivamente, no me abandoneis!

—¡Mi madre me espera! dijo con tristeza!

—No... no... repuse yo haciendo vanos esfuerzos para detenerle. ¡Decidme siquiera vuestro nombre para bendecirle!

El desconocido continuaba desasiéndose de mí; pero yo le cogí el brazo con violencia.

—Mi salvador soltó un ahogado grito.

—Miré y vi que tenía el brazo vendado: estaba herido, herido por mi causa....

Me abalancé á él y le besé las manos con frenético delirio.

—¡Oh! exclamé entre sollozos, mientras tenga aliento, podréis disponer como os plazca de Alfredo Saldavia.

El desconocido se estremeció, desprendióse de mis brazos, y una expresión torva y sombría reemplazó á la expresión de dulce tristeza que ántes animaba su semblante.

—¡Alfredo Saldavia! gritó con tono lúgubre; ¡guárdate tu agradecimiento, no lo quiero!

Y desapareció de mi vista.

—¿Y luego? preguntó Gervasia enjugándose las lágrimas.

—¡Jamás volví á saber de él!

—¿Le reconocerías?

—Tal vez no, porque tengo de este suceso como el recuerdo confuso de un sueño.

Reinó un breve silencio, durante el cual el generoso desconocido embargó toda la atención; pero al fin lo interrumpió el mismo Alfredo diciendo con inquietud:

—Ya no puedo disimular mi impaciencia, ¿dónde está mi padre? ¿dónde creéis que pueda estar? voy á buscarle....

—Señora, dijo Matías entrando á este tiempo, acababan de llegar los señores convidados; ¿se sirve la comida?

—¿Pero y mi padre? repuso Alfredo; dejad que vaya á buscarle.

—Hermano, esto no puede ser, exclamó Julia; ¿qué dirían esos señores que vienen á complimentarte, si los dejaras de este modo?

—Julia tiene razón, no puede ser, dijo Gervasia. ¡Se habrá detenido, según acostumbra, en la taberna!

—¡Madre! exclamó Alfredo con acento de reproche.

—Yo soy de parecer, añadió Julia, de que nos pongamos á la mesa, y enviemos á Matías y á otros dos criados en busca de mi padre.

Hízose lo que ella quiso, y todos se dirigieron al salón en donde estaban dispuestas las mesas.

Después que Alfredo hubo cambiado con los convidados algunos lisongeros cumplidos, todos se sentaron á la mesa en donde estaba ya servida la comida, poco abundante á la verdad, como había previsto la jóven dispensera.

De modo, que aunque los manjares eran variados,

nunca llegaban los platos sino vacíos á la mesa de los aldeanos, los cuales empezaron muy pronto á murmurar de aquel fastuoso convite, que no les permitía saciar su apetito como habían esperado.

Alfredo notaba esta escasez y sufría interiormente, procurando sostener la conversacion con los convidados de alta clase para que no pudiesen observarla.

Distraído con su angustia y sus inútiles esfuerzos, no notó que el tiempo trascurría rápidamente, y que los criados que había enviado en busca de su padre no volvían.

Llegaban ya á la mitad de la comida, cuando siéndole ya imposible disimular á los convidados la mezquindad del banquete, mandó á los criados que trajesen vino.

Gervasia se puso encendida; pero resignada al sacrificio, sacó la llave de la bodega y la entregó á Cecilia.

Bien pronto las alegres libaciones borraron de todos los ánimos las ideas molestas, y la algazara sucedió al anterior malestar y sordo descontento.

De repente un semblante pálido apareció entre aquellos animados semblantes, y una voz desgarradora acalló las voces de los festivos comensales.

Era Matías, que se precipitó fuera de sí en la estancia.

—¡Santiago! exclamó Gervasia.

—¡Mi padre! gritó Alfredo.

El criado señaló la puerta.

Cecilia se abalanzó á ella y se colocó delante de las angarillas, que traían cuatro labradores, para ocultar á la vista de la aterrada familia el cuerpo ensangrentado de Santiago.

—¡Quita, déjame! gritaba Alfredo, que se había lanzado tras ella.

—¡No, no, por piedad! decía la jóven.

Pero Alfredo, fuera de sí, la apartó bruscamente, y se arrojó sobre el cuerpo de su padre.

—¡Muerto! exclamaron todos horrorizados.

—¡Muerto! repitió Gervasia prorumpiendo en llanto.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1 626.

FIG. 1.^a *Traje para visitas*.—Falda redonda de terciopelo azul, lisa de adelante, y adornada por detrás al borde con tableado del mismo terciopelo: polonesa de lamosina con cuello alto de terciopelo y entreabierto, sobre chaleco de terciopelo como la falda, formando los delanteros dos pliegues profundos en el talle, unidos con broche, sirviendo estos pliegues para dar vuelo á los paniers, sujetos á los lados con pasamanería, y descansando por delante sobre otro tercer panier que ocupa el centro: la espalda princesa se continúa en pliegues sobre la túnica, plegada también en tela rayada. Sombrero campanilla de terciopelo azul con terciopelo encarnado y plumas de dos tonos.

FIG. 2.^a *Traje para paseo*.—Vestido brochado, gris hierro, adornado de galones de oro; la falda, figurada, va cubierta por otra en forma de redingot, adornada de galones y patas que se cruzan por delante con igual adorno, y sujetas á la falda con broches de pasamanería: drapería corta, que se recoge por detrás bajo la aldeta para caer en pouf, y cuerpo chaqueta abotonado recto, marcando los galones vueltas ó plastron. Sombrero de fieltro gris con ala abarquillada y grupo de plumas color ladrillo.

PATRON CORTADO.

Repartimos con el presente número el modelo de abrigo ruso que viste el niño representado por la figura 6. Ya en el mes anterior se solicitaba por algunas madres la publicación de prendas confortables con que poder abrigar á sus pequeñuelos, á condición de reunir los caracteres que reclama la novedad y la moda. Sus deseos se han cumplido, y orgullosas pueden estar de que en la actualidad ninguna publicación ha podido corresponder con tanta celeridad á llenar este vacío que en estaciones semejantes se dejaba sentir.

El abrigo ruso contiene cuatro piezas, á saber: dos delanteros, una espalda y la manga de encima.

La de abajo se corta por ésta misma rebajándola de la parte superior del talon.

El delantero izquierdo monta oblicuamente sobre el derecho, sujetándose interiormente por un *sous patte* ó carterilla interior acompañada de se s ojales, los que se abotonan en el lado opuesto. Por lo tanto, el armado no puede ser más sencillo: consiste en unir las piezas del cuerpo con naturalidad, forrar el saquito de una franela escocesa, y rodearle de una tira de piel rizada, que recorra las vueltas de manga y termine en el cuello. Los botones se marcan sobre el mismo niño, puesto que el lado derecho entra siempre de 6 á 8 centímetros, y no podría lograrse el cruzado sin saber la disposición que ha de tomar el cosido de los citados botones. Respecto del género que se emplea, convendría fuera flexible, ligero, y de tipos acordonados. Los demás detalles les hallarán nuestras lectoras en el lugar correspondiente.

CESÁREO HERNANDO.

La señora de B. de Zaragoza. —"La Pasta Epilatoria Dussier, absolutamente inofensiva, es una preparación que goza de una reputación universal y que puede emplearse con toda confianza."

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMEUR
Commissaire de plusieurs Cours
207, RUE S^T HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del BOCHORNO, de las MANCHAS de ROJEZ y de las ARRUGAS.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr. O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo frasco
Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS Matices

207, RUE S^T HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de AVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Parfumerias y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA para el Tocador.
CREMA POLVO de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

ESPECIALES:
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEINA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.—Madrid

ENFERMEDADES SECRETAS

hallan curacion radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar la menor turbacion en las funciones del organismo. Asimismo cura las enojosas consecuencias de los pecados de la juventud. neurosis é impotencias.

Discrecion garantizada.

Suplico el envío de una descripcion exacta de la enfermedad.

DR. BELLA.
PARIS.—6, Place de la Nation, 6
I dividuo de muchas sociedades científicas.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

IMPORTANTE

PILEPSIA

PASMOS, ECLAMPSIA Y NEUROSIS
SE CURAN RADICALMENTE CON MI MÉTODO

Los honorarios serán satisfechos despues de la cura completa

Tratamiento por correo

PROF. DR. ALBERT
Honrado por la Sociedad científica francesa con la Medalla de oro de primera clase, para mérito eminente.

PARIS.—6, Place du Trône, 6.

PILDORAS DE BLANCARD

Aviso importante

Desde el 1° de Enero 1885, todos nuestros frascos de Pildoras ó de Jarabe al iodo ferroso, llevarán el Sello de garantía de la Union de los Fabricantes para la represion de las imitaciones y falsificaciones, lo que facilitará al público el medio de reconocer nuestros productos.

Ademas la Union de los fabricantes perseguirá ella misma directamente á los autores de toda imitacion, de todo uso ilícito, y tentativa de venta de cualquier producto llevando indebidamente el nombre de la Union de los Fabricantes.

Farmacéutico, 40, Rue Bonaparte, PARIS.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, 1626, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el patron cortado.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, PARIS (en frente la entrada del Gran Hotel). LONDRES, 41, St-James's street.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

SAVON IATIF

para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume. — La Caja de 3: 75 fr.

LA JUVENILE

Polvos, sin ninguna mezcla química, para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide Iatif.

PRECIO: 2 FR. 50 Y 4 FR.

FABRICANTE DE PERFUMERIA Y CEPILLOS INGLESES

IATIF CREAM

Esta Crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.

PRECIO: 1'50 Y 2'50

DR. GOÑI

Especialista en las vias urinarias matriz. Montero, 5, segundo.

DICCIONARIO POPULAR
DE LA
LENGUA CASTELLANA

DE FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS

por D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.

Véndese á 2,50 pesetas

en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.

DEPOSITO DE MUEBLES

1, FLOR ALTA, 1

COMEDORES Aparador, mesa y seis sillas de rejilla desde 600 rs.

DESPACHO Librería, mesa, sillón y seis sillas de rejilla, desde 920 rs.

SALON Sillería completa, jardinera, espejo, centro de mármol y colgaduras, desde 2.080 rs.

CUARTO DE DORMIR Armario de luvab y mesa de noche, de 1.700 rs.

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1843 EN TERRA-NOVA

ACEITE DE HIGADO DE HOGG

Extraído de Hígado de Bacalao fresco sin olor ni sabor.

De una eficacia cierta contra los Catarros, Bronquitis, Tisis, Afecciones escrofulosas, Enfermedades de la piel, ordenado para fortificar las personas y los niños delicados. — Exijase el Frasco triangular y sobre la Etiqueta el timbre azul del Estado Francés. HOGG, Pharmacien, 2, RUE CASTIGLIONE, PARIS y en todas las buenas farmacias.

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

por D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

Segunda edicion

Se halla de venta en esta Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rustica y 8 en tela.

REVISTA POPULAR

DE

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada (excepto de los Dictionarios), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.